

La ética caza de José Agustín Goytisolo

Pienso ahora que el cazador ha sido un individuo incomprendido por la izquierda militante. Su condición de destructor, su capacidad intelectual frente a la prensa que persigue, su dominio de la técnica y los conocimientos que nos guarda la experiencia, nos ha hecho pensar que el cazador es un elemento antisocial y cruel, muy lejos de la imagen de amor, de ese amor que desprenden en sí mismos personajes como José Agustín Goytisolo o ese cazador por excelencia, prototipo del intelectual-cazador-real, que es Miguel Delibes.

Pero es del primero de quien quiero hablar. Y muy en concreto por la salida de su último libro, *Los pasos del cazador* (*), conjunto de canciones bajo un prisma común, la caza y el amor: "Me apercibí —dice Goytisolo— de que en la mayor parte de estos poemas aparecían de manera continua y recurrente dos temas: la caza y el amor. O, si se prefiere, dos protagonistas insistentes: el cazador y la mujer. Eran como dos arquetipos constantes, que se repetían, separados unas veces, y otras juntos o en interdependencia. En un primer momento creí que, por deberse las anotaciones primitivas a mis viajes en pos de la caza, era lógico que muchos poemas se refiriesen al cazador y a su mundo. Y

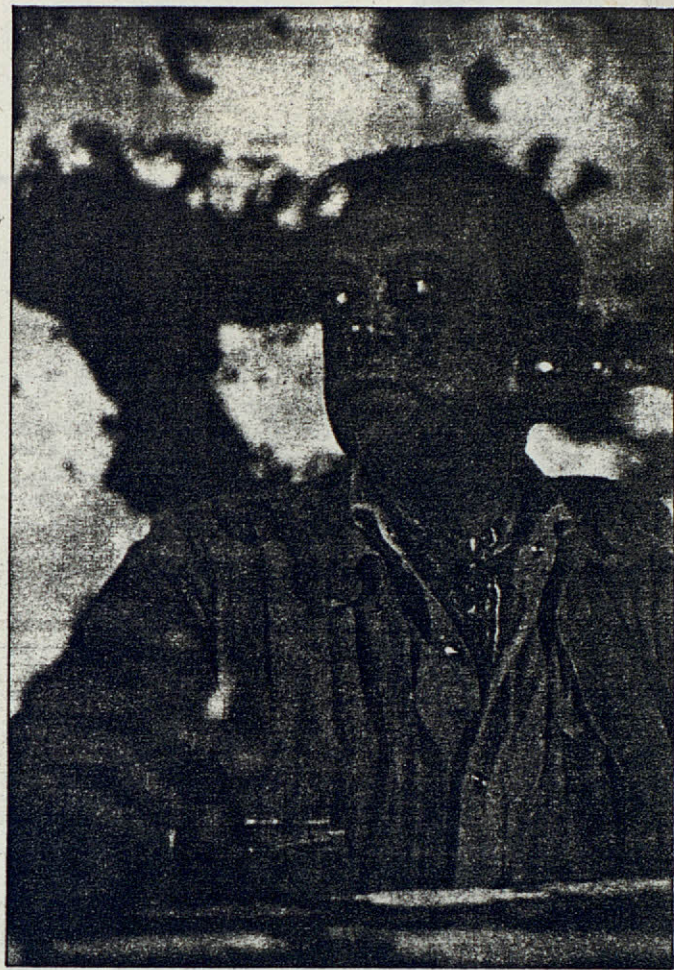
también pensé que la aparición de tantas mujeres mezcladas en las correrías y aventuras del cazador, fueran sólo fruto de la exageración. Los cazadores hemos tenido y tenemos una merecida y diplomada fama de fantasmeadores y mentirosos, y era normal imaginar que muchos lances de amor habían pasado por las buenas de la fanfarronada a la literatura y al folklore."

El texto nos presenta versos de hace más de veinte años, como si hubiera sido necesario para escribir y montar este libro todo un poso de experiencia, una calma que sólo da el tiempo e incluso el cansancio. El título, y utilizando conceptos del propio Goytisolo, tiene muchas acepciones: los pasos entendidos como actos litúrgicos; los ritos del cazador; la pasión que el cazador pone en todos sus movimientos y quietudes; el discurrir del propio cazador a través de toda la temporada de caza; el cazador como creador de un acto —el que busca la caza—, etc.

Dentro de la amplia obra creativa de José Agustín Goytisolo este libro aparece como una obra puntual para comprender su evolución global. Quizás el propio hecho de presentar poemas de distintas épocas permite analizar dicho cambio. Sobre este tema, indica:

"Creo que este texto lo he presentado como algo muy pulido, muy trabajado. Los ochenta y cinco poemas que lo componen son el resultado de un material mucho más amplio que he ido creando durante muchos años. El tiempo ha sido mi ventaja, él ha ido perfilando al propio libro. Como todas las cosas aunque pueda parecer sencillo a simple vista, los poemas son muy trabajados para no caer en la poesía populachera, sino que he querido construir temas de poesía popular dentro de mi concepción de poesía culta, y eso es muy dificultoso. Quizás un lector no versado en poesía, y en concreto en la mía, no podrá ver el profundo trabajo de reelaboración que contiene el texto, pero el otro, el habitual o esporádico lector de poesía, sí. Me han preguntado mucho por qué he utilizado la canción como presentación formal del tema y es que yo siempre lo he empleado. Esta vez se me ocurrió hacer todo un libro así, y creo, el resultado es correcto, todo ha salido bien ensamblado."

Pese a su presumible condición monotemática, el lector a través



de los versos observa como se produce una progresiva tensión entre el tema inicial y la evolución del texto.

—¿Se puede hablar de una única lectura en "Los pasos del cazador"?

—No, en absoluto. El hilo conductor del texto es el cazador pero en él hay una doble lectura: el hombre que se pregunta cosas sobre la vida y que no explica nada, sino que busca y crea, pensando que dentro de un instante habrá sin duda algo mejor. Hay que añadir aquí que es muy importante en este libro la ordenación de las canciones, la especial forma en que han sido distribuidas y que, en cierta forma, generan la trama. Voy de lo inmediato a la pasión, a lo trascendental, en contraposición a los libros de caza mayor que dan un sentido optimista de la vida, o el pesimismo de Delibes —hombre a quien admiro mucho, por otra parte—.

Este optimismo del que habla quizá sea más visible en su aspecto formal y puro que no en el espíritu. Por ejemplo, de esto di-

ría la ausencia casi absoluta de la muerte, cosa extraña en un libro donde el cazador-destructor, y creador a la vez, es el protagonista.

"Yo creo que el libro es optimista, mucho más de lo que la gente ha dicho. No sé por qué hay lectores y críticos que se empeñan en decir y en pensar que hay tristeza, o algo de destrucción, en mi libro. La muerte no está presente porque para mí es un acto absolutamente natural. No creo que haya que temerla, a lo que hay que temer es al dolor, a la injusticia..."

"Sigo pensando que lo fundamental para comprender el libro es definir y entender lo que es el cazador. El repite un rito antiguo, el que hizo al hombre hombre. La caza fue la generadora de la especie humana. Pero después, cuando la caza deja ya de ser necesaria para el hombre porque éste domina la ganadería y la agricultura, ¿por qué sigue cazando? La vuelta a los orígenes es la respuesta. El cazador y el recolector de frutos son lo mismo, es la esencia de la vida. Ellos no plantan, recogen y anulan definiti-

"El Urejo Topo" Novbre, 81

0-50

decir que me gustaría que mi otro libro "Salmos al viento", no tuviera el éxito que tiene,

(*) "Los pasos del cazador". Editorial Lumen. Colección El Bardo. Barcelona, 1980.

vamente el sentido de la propiedad privada. La tierra, la caza y la cosecha es de quien se encuentra en posición de obtenerla."

Y José Agustín Goytisolo sigue dándole vueltas al cazador como símbolo, como elemento clave para analizar el mundo y sus acciones. El recuerda la vida a través del cazador, los fallos increíbles, esos tiros fáciles y claros que surgen inesperadamente hacia el infinito. Pero la caza no es la muerte. Es otra cosa. Y el amor es la caza, una caza distinta, la que nos permite obtener y disfrutar de una cosa que está fuera de uno mismo. Amor y caza. Hombre y cazador, y mujer y cazador, se entremezclan en nuestra conversación como dados sin color en un extraño juego. La magia de la naturaleza planea por encima de todas las relaciones. Ella —y sólo ella— es la que puede juzgar los últimos actos: los de la vida y los de la muerte.

— ¿Cree usted que este libro puede significar, aún más, el reconocimiento a toda una obra?
— ¿No estará por encima de todo el fantasma de las modas?

— El reconocimiento creo que ya ha llegado. Uno se pasa años trabajando, con faenas oscuras, años que tienes que buscar la manera de sacar adelante a la familia. No hay que olvidar el tiempo del franquismo... ¡Ah! y sobre eso de las modas he de decir que no me gusta estar de moda, es la mejor manera de pasar de moda.

— Pero ha de emocionar ver el reconocimiento oficial, como el Premio Ciudad de Barcelona, la crítica, o esa sensación extraña de ver sus canciones en boca de cientos de personas, o cantantes como Paco Ibáñez...

— Yo siempre he hecho canciones y poemas, muy al margen de su aceptación o de si serían cantados o no. "Palabras para Julia", por ejemplo, la compuse como canción de cuna para mi hija. Fue Paco, mucho tiempo después, quien se interesó por ella y por otras canciones mías. Yo creo que nunca he cambiado mi forma de hacer poesía, quizás el que he cambiado he sido yo, lógicamente, con el tiempo, con los años. Las modas, como decía antes, nunca me han interesado. Siempre he pensado no en los diez años próximos sino en un tiempo mucho más lejano. Aquí podría decir que me gustaría que mi otro libro "Salmos al viento", no tuviera el éxito que tiene,

que sus reediciones terminasen, que pasara de moda, eso sería un buen signo para el país. Desgraciadamente ocurre todo lo contrario.

Al hablar con Goytisolo uno no puede dejar de recordar a los hombres de su generación, Barral, Gil de Biedma, Valverde, aquellos "poetas industriales" de los que hoy tenemos pocas muestras inéditas. El silencio quizá sea su forma más elocuente de actuación. ¿O es un problema de la poesía castellana en general?

— La poesía latinoamericana es hoy mucho mejor que la que se produce en España. El "boom" latinoamericano de narrativa fue en parte un montaje editorial para vender más libros, pero la poesía era y es mucho mejor. Unos Neruda, Octavio Paz, Nicanor Parra, Vicente Huidobro, un Borges poeta, no tienen comparación en el mundo de la narrativa. El problema es que la poesía no se vende.

Esa poesía, pero, que surge en Goytisolo de un profundo pozo inexplorable. Fuente y deidad que ofrece frutos incontrolados. La poesía, su tesis, queda reflejada en este comentario: "Experimentaciones e investigaciones me condujeron a considerar la poesía como un deslumbrante código de signos o como un gran signo único, hermoso, artificial y lleno de barbarie, y pensé que, a través de la poesía, podría yo significar, y también significarme, en mis poemas. A medida que iba ensayando diversos modos de expresión y profundizando en el conocimiento del idioma, empecé a despojarme de mis raídos mundos poéticos, pues tal ropaje menera innecesario en los nuevos ámbitos por los que transitaba. Me convencí de que nunca se llega a dominar completamente un idioma, y de que resulta absurdo pretender experimentar e innovar formalmente sobre el vacío."

El ejemplo práctico es *Los pasos del cazador*. Su continuidad llevará como título *El rey mendigo*, un poema de unos dos mil versos, en los que podremos leer aquello de a veces, sólo a veces, gran amor. Ese gran amor que Goytisolo desprende en esos largos discursos, puros y simples como el anillo de Pablo Neruda.

MIQUEL ALZUETA

(*) "Los pasos del cazador". Editorial Lumen. Colección El Bardo. Barcelona, 1980.

10
literatura